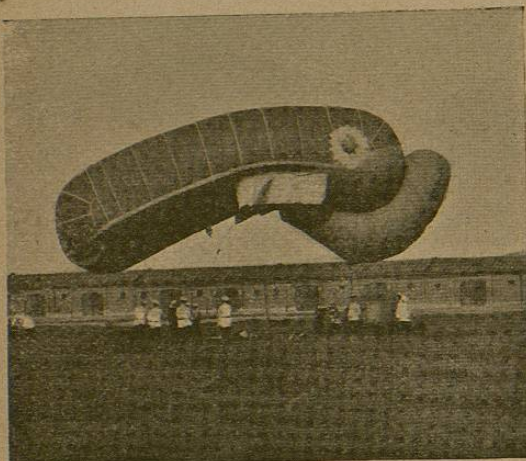


cos de Renenkampf, cuya firmeza se mantuviera inmovible durante diez días, alejaron así mismo con amargura de aquella región montañosa que la soberbia bravura del enemigo no pudo conquistar. Este I ejército, con el destacamento Renenkampf á él incorporado, tenía señalado Fu-shun como centro de reunión, y debía mantener la línea del Hun, desde cerca de Si-fang tai á Yin-pan, hasta que se hubiese retirado el grueso por el camino de Fu-shun á Tie-ling, si el desenlace de la batalla al O. de Mukden fuera adverso á Kuropatkin; por el momento, el I ejército había de cubrir el Hun y prevenirse para la retirada; sin emprenderla hasta nueva orden.

Los tres cuerpos del centro, que había enviado los otros dos al ala derecha, se replegarían á las posiciones preparadas al N. del Hun, desde el puente de la vía férrea hasta el I ejército, con el grueso en Muk-



Globo cometa en Mukden

den, presto á inclinarse hacia el O. ó prestar su apoyo á Lenevitch.

La retirada se llevó á cabo con perfecto orden, avanzando el centro japonés en persecución de los rusos, pero sin que se trabara combate de importancia. Dueño aún Kuropatkin de la vía férrea, comenzaron á partir de Mukden los numerosos trenes allí dispuestos, conduciendo el material y armamento más pesado y cuyos servicios no eran indispensables.

El ejército de Kuroki no advirtió hasta pasado algún tiempo—á causa de la naturaleza montañosa del terreno—la retirada de los rusos; pero al tener noticia de este hecho, Kuroki, dejando á una división para que por Kau-tu-ling marchase directamente sobre Fu-shun, reunió sus demás tropas y, en contacto con el 2.º ejército, las desplegó en las llanuras del N. del Sha, desde Er-tau al O.

El 5.º ejército, vigorosamente batido por

la artillería de Renenkampf, emprendió un movimiento envolvente á la derecha, con el propósito de desbordar la extrema izquierda enemiga; no pudo conseguirlo, sin embargo, porque los rusos, bien apoyados en Yin-pan, cubrían perfectamente las líneas de retirada á Tie-ling.

La jornada del 8 de Agosto invirtióse pues en estos movimientos de avance de los unos y retroceso de los otros, reduciéndose la lucha, desde la vía férrea al E., á un violento cañoneo.

En el frente occidental, el 10.º cuerpo europeo, sobre el que había recaído el peso principal de las jornadas anteriores, estaba quebrantadísimo y no podía sostenerse ya en las líneas de fuego. El 16.º, presente á la sazón en el teatro de la lucha, tomó lo ofensiva, paralizando la de los japoneses al S. del Pu, aunque sin conseguir ventajas decisivas. En cambio más al N. insuficientemente reforzados los rusos, no pudieron contener victoriosamente á Nogi, quien, aunque poco, se acercó más á la vía férrea, enteramente dominada por su artillería.

En el camino de Mukden á Sing-min-tun la confusión era espantosa: mezcladas las unidades, diezmados los batallones de primera línea que se replegaban al E., mientras que desembocaban en sentido opuesto las tropas de refresco, y evacuado Ma-chiapu, debe atribuirse la indecisión de la jornada del 8, más que á la resistencia, con ser grande, de los rusos, á encontrarse las tropas de Oku tan extenuadas y debilitadas como su enemigo.

#### Jornada del 9 de Marzo

El 9 de Marzo sobrevino el desenlace de esta batalla, desenlace tan rápido como inesperado.

El general Kuropatkin, que desde el día anterior mandaba en persona el ala derecha, envió contra la izquierda de Oku y la derecha de Nogi, una fuerte columna, cuyo efectivo se hace ascender á 30.000 hombres; el ataque fué rechazado, pero sin desalentarse por este descalabro el generalísimo concentró otros quince batallones y, poniéndose á su cabeza, marchó en auxilio de sus tropas.

Entonces tuvo lugar, al N. del camino de Sin-min-tun, lo que hasta entonces no se había visto todavía: la ofensiva enérgica, decidida y resuelta, de los rusos. Hinchidos de entusiasmo por la presencia del generalísimo entre ellos, los batallones rusos marcharon á la carga, casi sin disparar un tiro; las tropas de Oku retrocedieron en dispersión, y momentos después corrían la misma suerte las de la derecha y centro de Nogi; tres ametralladoras y 200 prisioneros cayeron en manos de los rusos, y toda el ala izquierda japonesa retrocedió en dirección al SO. Al mismo tiempo, las fracciones

que se sostenían en Y-lo y algunos destacamentos avanzados desde Tie-ling cayeron sobre la izquierda de Nogi, y ella también, siguiendo el movimiento retrógrado del 4.º y 5.º ejército, se rebatió al SO.

Quedaba asegurada en manos de los moscovitas la posesión de la vía férrea y del camino mandarín; y no solo logrado este importantísimo resultado, sino reducida á la defensiva la izquierda japonesa y amenazada de ser arrojada al Liao, lejos de su línea de retirada.

Entonces se despertó en el gran cuartel general japonés aquel vivo movimiento de inquietud y de temor que el telégrafo se apresuró á transmitir á Europa y América, y durante algunas horas se creyó generalmente que por fin el sol de las victorias iba á derramar su luz sobre los rusos.

Conseguido su primer éxito, Kuropatkin puso rápidamente en orden sus fuerzas, y se aprestó á continuar la ofensiva con mayor denuedo aún que antes; pero en aquel mismo instante, las once de la mañana, llegaron á su noticia sucesos de suma gravedad, tanta, que comprometían la existencia de todo el ejército ruso.

Cuando el I y el III ejército ruso retrocedieron á la línea del Hun, el 8 de Marzo, no quedó bastante asegurado el enlace de los dos, sino que una zona de algunos kilómetros, á mitad de distancia entre Fu-shun y Mukden, resultó sin guarnecer. No sabemos si la responsabilidad de este hecho recae sobre el generalísimo, el general Bilderling ó el general Lenevitch, ó tal vez sobre el comandante del 4.º cuerpo siberiano; teniendo en cuenta que el I ejército guarneció perfectamente una línea muy extensa, y que el III debía ocupar otra mucho más corta, es difícil atribuir la responsabilidad de aquella grave falta al general Lenevitch. Lo probable es que involuntariamente y como consecuencia natural del porfiado combate que se reñía al O. de Mukden, los cuerpos del III ejército se inclinaron hacia el O., donde era más inminente el peligro y donde además el centro japonés se mostraba con mayor acometividad.

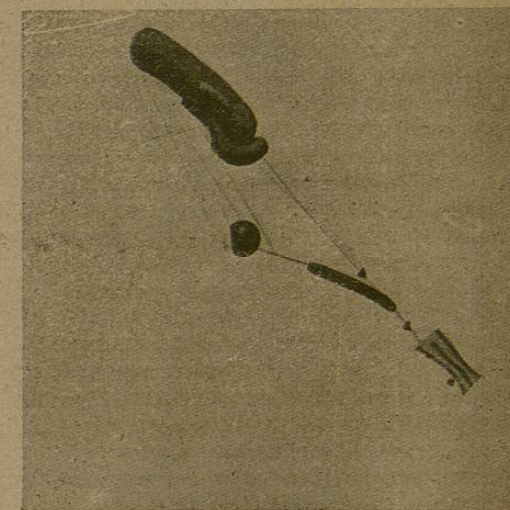
La solución de continuidad de la línea rusa hubo de ser advertida por los japoneses, á quienes no pudo menos de llamar la atención el silencio de la artillería é infantería enemigas en aquella parte del campo de batalla. Lo cierto es que al amanecer del día 9 el grueso del ejército de Kuroki, aprovechando la feliz circunstancia de haberse congelado el río la noche anterior, avanzó enérgicamente y franqueó el Hun, cerca de Kui-san, 20 kilómetros al E. de Mukden. De igual modo que no es posible dilucidar quién fué el autor del desacierto que tantas vidas costó á los rusos, tampoco cabe afirmar con certeza á quién corresponde la gloria de haber emprendido el ataque de

Kui-san, aunque nos inclinamos á creer que el mérito de esta brillante operación se debió á la iniciativa de Kuroki.

En vano las fracciones rusas inmediatas á Kui-san acudieron á repeler el avance japonés. La mayor parte del 1.º ejército se precipitó por allí, dilatando y agravando la brecha abierta, y se estableció sólidamente en las colinas que hay al S. de Fu-ling, volviendo enseguida sus esfuerzos á derecha é izquierda, contra los ejércitos rusos de uno y otro lado, á la vez que una fuerte columna seguía la marcha al N. tratando de coger de revés la vía férrea.

Una parte del III ejército, que se había arrojado al NE., atraído por el ataque de Kuroki, se corrió por la línea de alturas que desde Kao-shan-tan avanza hasta cerca de Mukden, y empezó á contener el movimiento enemigo.

Desde las 11, el general Kuropatkin,



Globo cometa haciendo señales

abandonando toda idea de nuevo ataque contra la izquierda enemiga, había prescrito al III ejército que, con todas las fuerzas disponibles, acudiera al nuevo é imprevisto peligro. Pero la situación era ya irremediable, y presto se persuadió el generalísimo de que la batalla estaba perdida, por lo cual antes de que anocheciera el día 9 dió la orden de retirada en toda la línea. Volviendo á Mukden dispuso que todo el III ejército se abriera camino al NE.; el II se retiraría á lo largo de la vía férrea y el I tomaría el camino de Tie-ling por el paso de Van-kiá-ling.

La retirada que empezó en la noche del 9, gracias al numeroso material móvil existente en la estación de Mukden y al poco enlace entre los diferentes ejércitos japoneses, como consecuencia de los combates de aquel día, se llevó al principio con relativo orden, salvándose la mayor parte de los he-





LAS TROPAS JAPONESAS RINDIENDO HONRES AL GENERAL STOSSEL, DESPUÉS DE LA CAPITULACIÓN DE PORT-ARTHUR



ridos y el material de artillería, cargado en los trenes.

#### Fin de la batalla

El I ejército ruso, en el ala izquierda, dejó en primera línea la división de cosacos *Renenkampf*, y los tres cuerpos siberianos formando en escalones á la derecha comenzaron la retirada en la noche del 9 al 10 de Marzo. Los cosacos, que aun tenían algunos destacamentos al S. del Hun, atacaron á los japoneses cerca de *Ti ta*, y paralizaron el avance de toda el ala derecha japonesa. La artillería de la Siberia oriental desplegó en las alturas al N. de *Fu shun* y cubrió la retirada. Antes de que mediara el día 10, la línea del Hun estaba evacuada, y la división *Renenkampf*, corriendo al O., hacia frente al ejército de *Kuroki*, cuyo vigoroso empuje del día 9 se había convertido en un avance lento y receloso. Sin perder ni un cañón, ni un solo carro, el ejército de *Lenevitch* emprendió la marcha por el camino de *Fu-shun* á *Tie-ling* y otros tres laterales, y al siguiente día 11 estaba fuera del contacto con el enemigo, á pesar de que en la noche del 10 recibió este ejército la orden, que cumplió seguidamente, de apoyar más al O. todavía, con objeto de sostener al III ejército.

En la madrugada del 10 se produjo un pánico en la derecha del II ejército, al verse cañoneadas estas tropas por algunas baterías de *Kuroki*, situadas á su espalda, á la vez que cargaban de frente las columnas de *Nogi*. Pero las gruesas masas que comenzaron á desembocar por el camino mandarín, hicieron replegar rápidamente á las vanguardias de *Kuroki*, las cuales, contenidas al NO. y amenazadas al E. por la retaguardia del I ejército, desistieron de operar su unión con *Nogi*, y retrocediendo hacia el SE. avanzaron contra *Fu-shun*, donde entraron al oscurecer del día 10; los rusos lo habían evacuado ocho horas antes.

La retirada del III ejército, ó sea del centro ruso, era la que ofrecía mayores dificultades, porque casi todo el 16.º cuerpo europeo y una parte del 1.º se encontraban al SO. de *Mukden*, haciendo frente á la derecha de *Oku* reforzada por algunos batallones de *Nodzu*. El principal peligro provenía del centro japonés, porque los ejércitos de *Oku* y *Nogi* fueron tenidos á raya por el general *Kuropatkin*, quien seguía dirigiendo personalmente las operaciones del II ejército. Pero la tenaz é inesperada resistencia que seguían oponiendo los rusos cerca de *Ma-chia-pu*, y el movimiento retrógrado, iniciado á las 5 de la madrugada del 10, de las tropas de *Kuroki*, permitieron la evacuación de *Mukden* y de la línea del Hun, antes de que los japoneses advirtieran la retirada general del enemigo. Luego de haber embarcado en los trenes todos los heridos—á excepción de 800 graves y 300 japoneses que

quedaron en los hospitales de *Mukden*—el III ejército rompió la marcha hacia el NO., formado en cuatro columnas. *Mukden* fué evacuado á las 7 del día 10, pero al SO. todavía tres regimientos continuaron luchando heroicamente, dispuestos á sacrificarse por la salvación de sus compañeros.

Más al N., el II ejército pronunciaba un último contraataque y se replegó también en escalones, al O. de la vía férrea y á lo largo de ella. *Kuropatkin* marchó con la retaguardia de este ejército, quedando en la extrema retaguardia algunos batallones del I cuerpo siberiano y de los europeos 10.º y 16.º.

A las 9 de la mañana del día 10 casi todo el ejército ruso, salvo las fracciones referidas podían considerarse en relativa seguridad. Pero á esta hora, el centro japonés, con el que iba el mariscal *Oyama*, venía la débil resistencia de algunas compañías rusas al N. del Hun, y una hora más tarde entraba en *Mukden*. A la sazón, todavía la extrema retaguardia del III ejército y un regimiento del I cuerpo siberiano se encontraban al SO. de la plaza, de modo que en breve estas tropas se vieron enteramente rodeadas por el enemigo, y hubieron de abrirse paso al arma blanca, tras un glorioso combate que se prolongó hasta las primeras horas de la noche. El primer regimiento de tiradores siberianos fué casi destruido, pero su coronel, el bravo *Loesch*, consiguió romper la línea enemiga, llevando consigo tres oficiales, 150 hombres y la bandera, así como una batería que escapó de manos de los japoneses gracias al heroísmo de aquella tropa. Del regimiento de *Yurieff*, de la 65.ª división, solo salieron ilesos 2 oficiales y 619 clases y soldados; 2.200 hombres quedaron tendidos en el campo, la mitad de ellos durante esta terrible retirada. El 162 regimiento, de la 41.ª división, 16.º cuerpo, sufrió asimismo espantosas bajas, y perdió la bandera.

En la noche del 10 al 11, las vanguardias de *Kuroki*, una gran parte de 2.º ejército y el de *Nogi*, llevando este último á vanguardia la artillería, trataron de perseguir al enemigo en plena retirada, á fin de asesarle un golpe mortal. Entre *San-tai-tse* é *Y-lo*, *Nogi* cargó impetuosamente, y de nuevo corrieron torrentes de sangre. La presencia de *Kuropatkin* en la retaguardia del II ejército, y un contraataque que dibujó por el N. la división *Michtchenko* salvaron la situación, y el grueso de este ejército pudo continuar su marcha á *Tie-ling* sin tener ya que librar combates de importancia. No así la extrema retaguardia, sobre la que volvió á cargar *Nogi*, consiguiendo envolver y hacer prisioneras á tres compañías que penosamente se arrastraban por aquellos campos, extenuadas y hambrientas.

Mientras el I ejército retrocedía por el

camino de *Fu-shun* á *Tie-ling*, por el puerto de *Van-kia-ling*, y el II se movía siguiendo la vía férrea, el III se retiraba por el camino mandarín y las zonas laterales; este ejército tuvo que resistir algunas débiles acometidas de *Kuroki* y *Nodzu*, pero lo que más le quebrantó fué el rápido fuego de la artillería japonesa. La marcha hacia el O. de la división *Renenkampf* contuvo á los japoneses, y el III ejército se salvó á su vez.

En la noche del día 11, todo el ejército ruso había perdido el contacto con el enemigo. La retaguardia, formada por dos brigadas siberianas, la división *Gershelman*, del 10.º cuerpo, y las divisiones *Renenkampf* y *Michtchenko* siguieron tiroteándose con los japoneses, pero sin empeñar verdadera lucha. El día 12, el ejército ruso de la *Mandchuria* quedó reconcentrado en *Tie-ling*, y el general *Kuropatkin* presentó la dimisión.

Los rusos habían sido derrotados; pero, como haremos notar al reseñar la persecución y exponer los resultados de la batalla, ni el ejército ruso fué destruido, ni quedó inutilizado para proseguir las operaciones activas, ni la memorable batalla de *Sedan* tiene ningún punto común con la sangrienta de *Mukden*. Retrocediendo al N., los rusos empeoraban la situación estratégica de sus enemigos, y alejaban el fin de la guerra, si ésta ha de terminar por el esfuerzo de las armas.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

(Concluirá)

#### UN EPISODIO DE LA ALGARA

##### DE LA DIVISIÓN MICHTCHENKO

En el hospital de *Liao-Yang* se halla un joven oficial japonés, el teniente *Iwai*, restableciéndose de cuatro heridas que recibió en un combate con la caballería de *Michtchenko*, en circunstancias extremadamente dramáticas.

El 3 de Enero la guarnición japonesa de *An-shan-tien* recibió la noticia de que la caballería rusa mostraba alguna actividad en el valle del *Liao*. Ignorando detalles, el comandante del destacamento resolvió enviar de reconocimiento una compañía de infantería, fuerza que consideraba suficiente, porque, al parecer, solo se trataba de algunos grupos de cosacos.

Mandaba la compañía—poco más de 100 hombres—el capitán *Yasuhara*, quien llevaba consigo al teniente *Iwai* y al médico *Namba*. La pequeña fuerza avanzó lentamente y

con muchas precauciones, procurando recoger noticias. Durante seis días no encontraron indicios de la aproximación de los rusos; pero el día 9, después de haber cruzado el *Tai-tse*, y hallándose en la región comprendida entre este río y el *Liao*, descubrieron una numerosa fuerza de caballería rusa; eran las tres y media de la tarde. Imposible retirarse sin peligro de ser exterminados, por lo que *Yatsuhara* prefirió arrosstrar el riesgo, enviando no obstante una corta fuerza á retaguardia, á prevenir



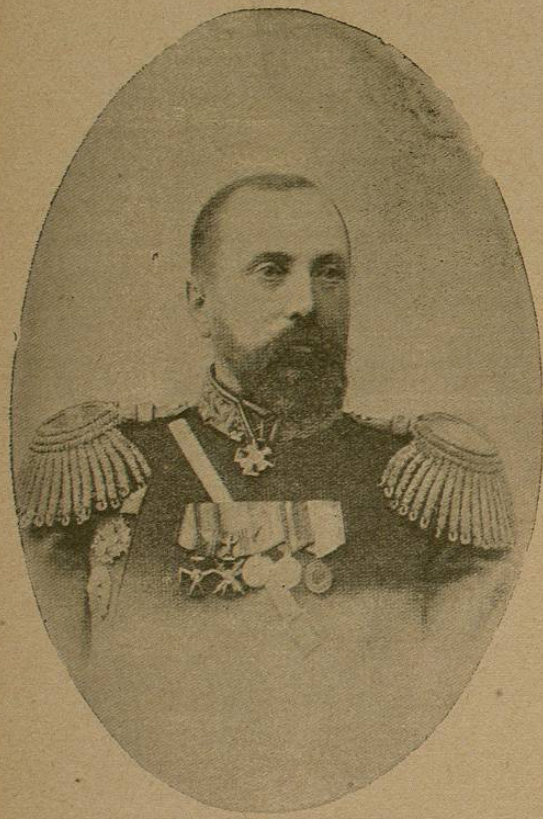
General Príncipe Orbeliani,  
jefe de la brigada de caballería del Cáucaso

á la guarnición japonesa más próxima. A las cuatro y media las avanzadas de los cosacos vieron á los japoneses, y advirtiendo el poco efectivo de éstos les cargaron al galope, sin vacilar. La compañía japonesa, que ocupaba una excelente posición defensiva, rompió el fuego por descargas, desmontando á no pocos enemigos. Entonces los cosacos retrocedieron y echando pie á tierra avanzaron al ataque. La situación era desesperada. No había tiempo de atrincherarse. Solo quedaba una esperanza de salvación: no lejos de allí se alzaba una casa chinesca, de fuertes y robustos muros; si la compañía se refugiaba allí, tal vez se pre-



sentaría ocasión de escapar cuando llegase la noche.

Pero los rusos comprendieron este plan, y se trabó una viva refriega disputándose unos y otros la posesión del edificio. Las dos primeras tentativas japonesas para abrirse paso no dieron resultado; la tercera tuvo más éxito, pero cuando estuvieron instalados en la casa solo se contaban 27 hombres ilesos y 18 heridos: el capitán Yasuhara con el estómago perforado de un balazo, el te-



General Morosoff,  
jefe de la 1.ª división siberiana

niente Iwai herido en cuatro puntos del cuerpo, y el médico Namba con una pierna rota; tres sargentos y doce soldados llegaron asimismo acribillados. Más de la mitad de la compañía quedó tendida en el campo. De seis á ocho los rusos trataron infructuosamente de apoderarse del edificio; poco después llegó la artillería, cuyo tiro debía terminar el combate. Simultáneamente con la explosión de las primeras granadas, la pequeña guarnición se vió envuelta en llamas y humo, producidas por algunas gavillas de paja á las que prendieron fuego los cosacos,

En estas desesperadas circunstancias, uno de los japoneses propuso que todos se suicidaran; pero el teniente Iwai, que aunque herido conservaba un resto de esperanza, sostuvo que aprovechando la confusión del combate se emprendiese la retirada. Reuniendo á cuantos se encontraban en estado de combatir, salió del edificio llevando á sus órdenes un sargento y seis soldados, á la vez que otro sargento y veinte soldados desembocaban por otra puerta. El proyecto consistía en reunirse ambos grupos, pero la obscuridad y confusión los separaron, llegando el primero á An-shan-tien y el segundo á Niu-chia-tung.

El capitán Yasuhara, tres sargentos y doce soldados que quedaron en la casa se suicidaron. El médico Namba fué aun más desgraciado, porque abandonado por el grupo del teniente Iwai, que no podía llevarle consigo, se arrastró de nuevo hasta la casa y pereció en las llamas.

#### ENTRADA TRIUNFAL DE LOS

#### JAPONESES EN PORT-ARTHUR

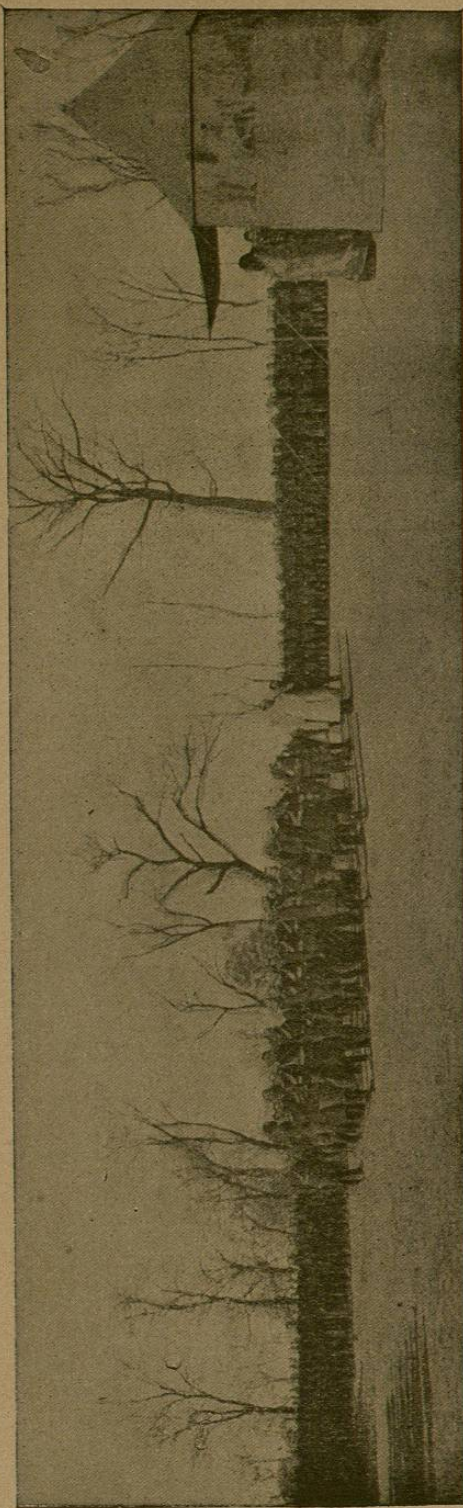
Un testigo presencial describe en los siguientes términos la entrada triunfal de los japoneses en Port-Arthur.

«Destacamentos de todos los cuerpos y servicios del ejército recibieron la orden de ocupar puesto en el camino de la ciudad á las 10 de la mañana del día 13. Cada regimiento estaba representado por una compañía; cada regimiento de caballería por una sección; cada brigada de artillería por una batería; y los trenes de la administración militar no fueron olvidados.

»La cabeza de la columna estaba formada en la ladera N. de Payusan á las 11, y conducida por el general Nogi y su Estado Mayor, con los agregados militares, avanzó lentamente á través de las calles de la ciudad nueva hasta la plaza principal, que mira á la bahía, frente al nuevo hotel, que ahora sirve de hospital. Este era el sitio designado para presenciar el desfile, y la música se situó inmediatamente á la izquierda del general Nogi. Entonces, á los acordes de una marcha solemne, comenzaron á desfilar las tropas ante su general.

»¿Qué pensamientos debieron asaltar al general Baron Nogi á la vista de este espectáculo, recordándole una escena semejante acaecida diez años antes? De seguro el momento fué, para él, de supremo triunfo. Diez años cumplían que había conquistado la fortaleza en un solo día, con escasas pérdidas, y ahora entraba por segunda vez

después de una desesperada campaña de ocho meses, terminada felizmente por el valor obsti-



Misa de campaña en Mukden

nado de sus tropas y la inquebrantable resolución de su general.

»Las divisiones pasaron por el orden de su numeración: 1.ª, 7.ª, 9.ª y 11.ª, seguidas por las

dos brigadas independientes, de reserva de Kobe. En cabeza del desfile llegó el renombrado comandante de la 1.ª división, general Matsumura, el hombre que asumió el mando después de la partida del príncipe Fushimi, terminada la batalla de Nan-shan. Tomó parte en todos los combates posteriores y merece la reputación de que goza. Sus cometidos han sido á menudo espinosos y oscuros. A él le correspondió la tarea de desalojar á los rusos de la cadena del Metro, al NE. de la bahía de la Paloma. Desde el 13 al 15 de Agosto, su división, apoyada por la 1.ª brigada de Kobe, puesta bajo sus órdenes, conquistó las posiciones avanzadas. La lucha continuó en los días 19 al 23, cuando el desastroso descalabro de las divisiones 8.ª y 11.ª impuso una pausa hasta Septiembre. Más tarde, del 19 al 23 de Septiembre, una lucha desesperada tuvo lugar en Namao-Kayama y la Montaña Alta. Sabido es el valor desplegado por el 1.º regimiento, mandado por su viejo coronel, el héroe de 57 combates, en el asalto y toma de la primera de esas posiciones; así como las proezas de la 1.ª brigada de Kobe y del 15.º regimiento, escalando y fijando su planta en la Montaña Alta, de donde fueron arrojados por el tiro concentrado de los fuertes y baterías de campaña. Entonces la 1.ª división comenzó á disfrutar de un largo descanso, si descanso puede llamarse el no combatir, sino, según la frase de Stössel: excavar, excavar, excavar. Tan grandes fueron las pérdidas de la 1.ª división, y tan importante su cometido, que tres regimientos, los 16.º, 27.º y 28.º, de la recién llegada 7.ª división, fueron enviados á reforzar la 1.ª. No es necesario recordar los tremendos combates del 26 de Noviembre al 5 de Diciembre por la posesión de Akasa-Kayama y la Montaña Alta. La 1.ª división y su comandante tomaron amplia parte en la lucha; padecieron terriblemente, pero el éxito coronó sus esfuerzos: la montaña fué conquistada, y destruidos los barcos rusos. Ninguna división ha hecho más que la primera, y ningún general ha tenido que soportar mayor carga que el general Matsumura. El desesperado carácter del combate, á cuyo éxito tanto contribuyeron, se descubría en las destrozadas banderas de los regimientos; muchas de ellas estaban hechas girones, con solo algunas pulgadas de tela sujetas aún al asta. Una tras otra, las representaciones de los regimientos 1.º, 2.º, 3.º y 15.º, con los uniformes viejos y despedazados, pero orgullosos y satisfechos de la tarea cumplida, desfilaron ante su general.

»Siguió después la 7.ª, la división de espléndida reputación militar, llegada á mediados de Noviembre para ultimar el trabajo comenzado en Agosto por sus camaradas. Eran soldados nuevos, no aguerridos en anteriores combates, pero sacrificando sus vidas á millares á las 24 horas de su arribo al teatro de hostilidades. A su cabeza iba